

Morgan es el Jimmy Porter de hace siete años, el último eslabón posible de una cadena de *young angry men* que ha ido creciendo; de origen obrero y con mentalidad comunista como todos ellos, se ha casado con una mujer de una elevada clase social y, en lugar de vivir en un ático, se han ido a vivir a una casa propiedad de ella y allí han tratado de convivir el neocapitalismo y las ideas revolucionarias: el resultado ha sido el divorcio y el estado mental de Morgan. Incapaz de sobreponerse al suceso, de tratar de dominarlo, se ha visto sobrepasado por él, teniendo que recurrir a un aislarse del mundo, para continuar sobreviviendo, que ha degenerado en una neurosis. Rodeado de los retratos y las ideas de Marx y Trotski, viendo cómo su mujer se entiende con su *marchant*, añorando una pasada etapa de salvajismo, por lo que tiene de simplicidad y de vuelta a unos estados más auténticos, se ve arrojado de la que había sido su casa para terminar en un manicomio cuidando una gigantesca hoz y martillo realizados con flores. Reisz, empleando las técnicas creadas por Lester en *The knack*, ha sabido dar toda la fuerza y la claridad que este punto final necesitaba. Es muy posible que Morgan sea el último descendiente de Jimmy Porter y que ni siquiera en otras direcciones tenga descendencia.

Durante 1966 debutan, suceso que no ocurría desde hacía mucho tiempo, dos hombres que, además, no provienen del teatro. Uno de ellos, David Hart, con *Scruggs*, según los métodos narrativos y la temática de Godard, pero, a pesar del excesivo mimetismo, demuestra una viveza cinematográfica hasta el momento desconocida en Inglaterra. El otro, Peter Watkins, con *The war game*, un documental sobre las posibles consecuencias de la explosión de una bomba atómica en Gran Bretaña, advirtiéndose, a pesar de las limitaciones temáticas, una sabiduría y una fuerza indudables.

Aunque aún sea pronto para hablar, los datos y los nombres son escasos, tal vez en Watkins, en Hart y en otros que les sigan, esté la semilla de un nuevo *free cinema*, verdaderamente *free* y verdaderamente *cinema*.



Como ampliamente explica Peter Brooks en la larga cita inicial, y luego hemos ido comprobando a lo largo de la historia del *free cinema*, cualquier intento de renovación en Inglaterra sufre un proceso de burocratización que acaba por aniquilarlo. Si este proceso de institucionalización de la revolución, que lógicamente debe llegar después del rompimiento a que da origen, es un problema a escala mun-



RACHEL ROBERTS y ALBERT FINNEY



RITA TUSHINGHAM en *A taste of honey*